

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

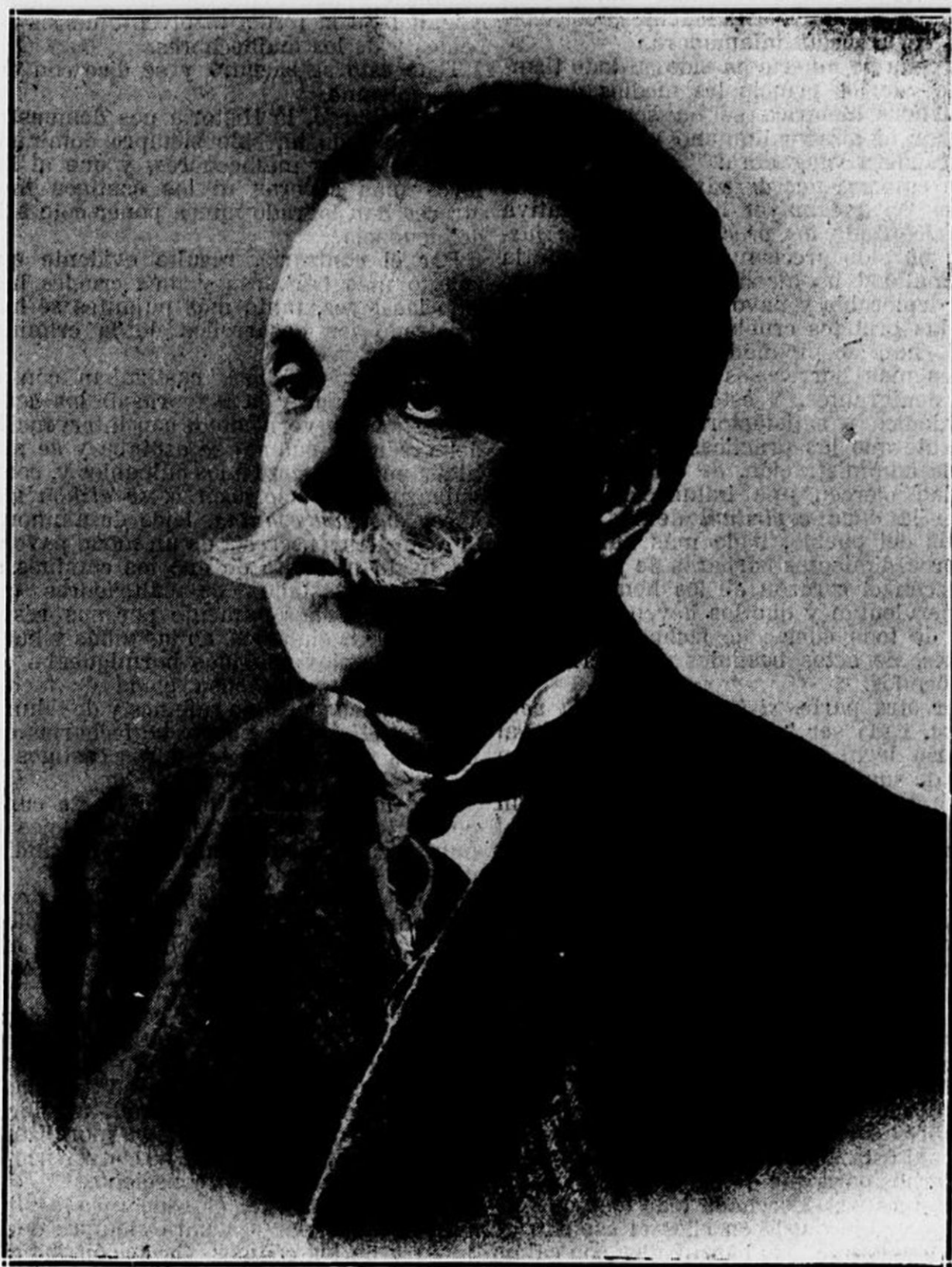
Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 18 de Febrero de 1912

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

Magalhães Lima



El doctor Sebastián Magalhães Lima es un notable orador y publicista, personalmente conocido en toda Europa. Es hoy Gran Maestre de la Masonería portuguesa, y una de las figuras principales de la República, á cuya presidencia fué candidato. En 1907 se le tributó en Lisboa un homenaje nacional, cuando la dictadura de Franco estaba en mayor auge, y en 1910, triunfante ya el nuevo régimen, al volver á su patria, del destierro, se le hizo un recibimiento como no hay memoria de otro alguno más imponente y magnífico.

Fundador y antiguo director de *O Seculo*, fundador y director, durante muchos años, de *A Vanguarda*, Magalhães Lima tiene á gran honra ser, ante todo y sobre todo, periodista. Periodista y conferenciante, no sólo en Portugal, sino fuera de Portugal, pues apenas hay una ciudad importante en Europa donde no haya escrito un artículo ó pronunciado una conferencia.

Ahora que es nuestro huésped quiero yo recordar en estas columnas de LA PALABRA LIBRE, cómo trabé sincera amistad con el ilustre Magalhães Lima. Llegué yo á Lisboa por primera vez, á

finés de Julio de 1904, y en la misma noche del día de mi llegada me encaminé á la redacción de *A Vanguarda*.

Magalhães Lima no estaba; era temprano para él. Me recibieron muy bien en la redacción. A los pocos momentos estaba allí como en mi casa, hablando de nuestras cosas, de Clemenceau, de Jaurés, de Combes.

A la una de la madrugada entró Magalhães. Me reconoció en seguida recordando el banquete que le dimos en 1890, en Madrid y en los jardines del Retiro. A aquel banquete asistieron, entre otros, Salmerón, Azcárate, Pedregal, Araus, Esquerdo, Moya, Francos Rodríguez, Labra, Beraza, Chies, Constantino Rodríguez, Villalba Hervás, Portuondo, Atienza, Catena, Meca, Noquera, yo.

Me habló de Blasco Ibáñez, cuya novela *La Catedral*, que acababa de publicarse por aquel entonces, quería traducir. Me preguntó muchas cosas, y en lugar de entreviuarle yo, fui yo el entrevistado. Me despedí á las tantas de la madrugada, quedando citados para almorzar al día siguiente en el Hotel Central. Allí charlaríamos de lo lindo...

Era la una de la tarde, de una tarde esplendorosa de Lisboa. Delante teníamos el puerto, la ría del Tajo, que alegraba el espíritu y parecía traernos noticias del mundo, aires universales. Y la conversación abarcó tres puntos y tuvo tres escenarios diferentes: abarcó *España* (las relaciones de Magalhães con Ruiz Zorrilla), *Portugal* (la falta de libertad, la falsía absoluta de las elecciones en aquellos momentos) y *España y Portugal* (federación ibérica, recelos y protestas que la idea levanta). Tuvo por escenario el Hotel Central, mientras almorzábamos, Belem y la iglesia de los Jerónimos, y su obra Pía y su sepulcro de Herculano, después de almorzar; un gran paseo luego desde la torre de Belem al Campo Grande, ó sea Lisboa en toda su extensión enorme (18 kilómetros en tranvía eléctrico).

Y yo me acuerdo muy bien de sus palabras, inflamadas de entusiasmo patriótico:

—Vendrá la Revolución, porque de no venir, Portugal se muere. No habla el sectario, habla el patriota, que no comprende que la nación no se levante como un solo hombre á barrer este régimen corrompido, esta *corda de la droes*, como la ha calificado un ex ministro del rey.

Y lo decía mostrándome la inscripción en el sepulcro de Herculano:

—*Aqui dorme um homem que con-*

quistou para a grande mestra do futuro, para a Historia, algunas importantes verdades.

Herculano era republicano, y dijo las verdades á la Monarquía de Braganza cuando ésta quería entregar las colonias á Inglaterra...

Pasaron los años, y yo no volví á ver á Magalhães Lima hasta 1911. Estuve en Portugal en 1907 (dos veces), en 1908 (una vez), y Magalhães Lima se encontraba en el extranjero predicando la buena nueva revolucionaria. Era un agente intelectual, un embajador extraordinario de la futura República portuguesa en Europa.

Volvimos á encontrarnos en el mes de Mayo de 1911 en Lisboa. Me vino á buscar al Hotel Central, donde yo vivía, y desde que entró en el cuarto, exclamó:

—¡Las cosas que han pasado desde entonces!

Y mi insigne amigo evocaba el recuerdo de la primera vez que yo estuve en Portugal, en el verano de 1904.

«Entonces nadie soñaba en República, ni en Revolución, nadie más que los llamados ilusos, como yo. Nadie soñaba, porque en 1904 no había siquiera diputados republicanos en la Cámara, y no los hubo hasta 1906. Pero yo pronostiqué que los habría en breve y que aquello sería el principio de nuestro Renacimiento. Retraído de la lucha el partido republicano, imposible pensar en nada. La revolución comenzó en los comicios electorales.

«Ahora comienza nuestro verdadero trabajo. Pasó la atonía de 1904, pasó la fiebre de 1906 y de 1907, pasaron las tragedias de 1908 y de 1910, y ahora se ha llegado á la época constructiva de la República. Época constructiva en el interior, dando paz, libertad, reformas sociales al país; época constructiva en el exterior, trabajando para mantener nuestras buenas relaciones con el mundo entero, y singularmente con Inglaterra y con España. A España iré yo en breve...

«Iré á deciros que es preciso que nos conozcamos y nos amemos; iré á leer páginas de mis viejas propagandas ibéricas, no para atentar á la independencia de vuestro país, ni para estimularlos á que atentéis á la independencia del nuestro, sino para lograr una unión mística de las almas peninsulares.

«Es necesario, á toda costa necesario, acabar con esta distancia moral que nos separa. La Historia es imposible rehacerla, retrotraerla á 1640. La Historia engendró una nueva persona nacional, y juntos ó separados irán los dos cuerpos peninsulares á las formaciones futuras de la Humanidad; pero sin unir nunca, ni bajo Monarquías, ni bajo Repúblicas, lo que para siempre es autónomo é independiente, y es bueno que lo sea. Los dos hermanos se darán un abrazo cuando la familia que los recoja sea más grande.

«Iré á España á cantar la libertad de conciencia, la grande emancipación religiosa; pero no á hacer política en el sentido mísero de la palabra. Política, sí, con alto y noble concepto. Política de raza, política de conocimiento, de inteligencia, de alianza de dos pueblos con la misma sangre y que quieren amarse en la libertad y en la independencia mutua, en el sepo de una gran democracia.»

A eso viene el insigne Magalhães Lima, preclara inteligencia, gran corazón, como mensajero de paz, como heraldado de libertades. Y como á eso viene, toda la España anticlerical y radical dirá con nosotros: ¡Sea bien venido!

¡Sea bien venido á su propio hogar intelectual y moral! ¡Aquí no encontrará sino hermanos que, como él, predicán y practican la unión mística de las dos almas peninsulares!

Luis MOROTE

LA JUSTICIA DE LA VENGANZA

I

En la azarosa historia del linaje humano no se percibe otra cosa que el desarrollo funesto de un continuo *delirium tremens* de crímenes, de tiranías, de inmundicias y de despojos.

Reyes y nobles, sacerdotes y generales, legisladores y magistrados, apenas si han pensado en otra cosa que en apoyar y santificar esa loca manía perturbadora de agresión, de opresión, de inmoralidad y de despojo.

En la antigüedad, la justicia histórica, inspirada por los dioses de la venganza, azotaba, crucificaba, enrodaba, descalvaba, mutilaba, descuartizaba, emplumaba y escarnecía á los delincuentes, colocándolos en la picota infamadora.

La pena de muerte ha sido en todo tiempo uno de los principales medios de que la justicia histórica se ha servido para mostrar al género humano el poderío de su grandeza vengadora.

Sin embargo, es de advertir que en las épocas en que mayor barbarie vengativa han alcanzado los procedimientos de justicia, ha sido precisamente en las que la criminalidad ha alcanzado su incremento más deplorable y pavoroso.

A las grandes crueldades de la justicia legal, han acompañado siempre los crímenes más horribles y las vergüenzas más denigrantes. Y esto tiene su explicación lógica y satisfactoria. Porque, si es evidente que las prácticas gubernamentales de administración, de orden y de moralidad ejercen una influencia poderosa sobre la *ética espiritual* de las grandes masas del pueblo, nada más natural que los procedimientos bárbaros de justicia endurezcan el corazón de los hombres, que los perviertan y que los lleven á la comisión de toda suerte de fechorías espeluznantes, de actos bestiales y de crímenes estupendos.

Por otra parte, si la justicia es la venganza, cada ser humano, amoldándose al criterio legal y corriente, al erigirse en juez de sus enemigos, ha de procurar vengarse de ellos de un modo desmedido, sin que por esto deje de creerse justo, moral y bueno.

Como se ve, el mal que de semejante concepción de la idea de justicia se sigue, es enorme.

En consecuencia, es preciso que la luz de la civilización se encargue de iluminar la conciencia de los pueblos y que lleve al cerebro de los hombres la idea redentora de que la justicia, siendo justicia, no puede ser la venganza, sino la morigeración, la equidad y la armonía.

Hay que enseñar á las grandes muchedumbres sociales á comprender la justicia tal cual ésta debe ser, según la concepción moderna, para que de los actos de justicia correctora sea desechada toda idea de venganza y sólo quede en ellos el espíritu de la equidad, que todo lo armoniza con calma serena, con rectitud atrayente y con piedad de procedimientos.

Es preciso que el mundo se vaya acostumbando á considerar el deplorable fenómeno de la delincuencia, no como un simple efecto de la *perversidad individual* más ó menos innata, sino como una dolorosa consecuencia del medio social, producida por las malas condiciones sociales que nos rodean (la miseria material, moral é intelectual), y por la perniciosa coacción capitalista, religiosa y autoritaria á que nos vemos constantemente sometidos.

El odio y la venganza, aunque se profesen contra el más feroz de los asesinos, son sentimientos antisociales, deprimentes y absurdos, que deben desaparecer de la conciencia del hombre culto y del espíritu de las leyes de la sociedad civilizada, para

honra de la especie humana y de sus instituciones.

Nada más bárbaro, absurdo é inhumano que el viejo concepto penalista, que se funda en el castigo del culpable.

Los hombres no tienen, no pueden tener el derecho de castigar, porque el castigo implica venganza.

Cuando más, la sociedad tiene el derecho de defenderse; pero nunca debe confundirse este derecho sacratísimo con las miserias morbosas de la venganza taliónica.

En último término, el derecho de corregir no debe traspasar nunca los límites de lo que justamente indica el derecho de defensa.

La acción de la justicia ha de concretarse á reprimir agravios; pero ni le es lícito castigar, ni son actos de justicia, de buena justicia, se entiende, los que se inspiran en la venganza.

Se dice que las leyes castigan para corregir á los culpables y para engendrar en las masas del pueblo alientos de honradez, de virtud y de moralidad. Se asegura que el castigo es un poderoso freno social que contiene el desbordamiento de las malas pasiones y que evita que las sociedades caigan bajo la férula disolvente de los rebeldes y de los malhechores.

Todo esto se asegura y se dice con énfasis solemne.

Sin embargo, la Historia nos demuestra que el mundo ha sido siempre dominado por rebeldes y malhechores, y que ni las leyes más severas ni los castigos más atroces han logrado nunca poner coto á la delincuencia.

Por el contrario, resulta evidente que cuanto más bárbaras y más crueles han sido las leyes, tanto más pujantes se han mostrado los desarrollos de la criminalidad.

Cuando los códigos castigaban con el más fiero rigor y la mayoría de los actos de justicia se verificaban con intervención del verdugo; cuando se azotaba y se mutilaba públicamente á los culpables y, como vulgarmente suele decirse, *se alzaba una horca en cada esquina*, lejos de aminorar la delincuencia, crecía de un modo pavoroso, hasta el punto de que los caminos se hallaban atestados de salteadores que campaban soberanamente por sus respetos, y en las ciudades, en las villas y hasta en los simples poblados hormigueaba dominadora una inmensa plaga de facinerosos, de ladrones, de rufianes y de tahures que cometían toda suerte de fechorías criminales sin temor á los duros castigos de la ley.

No; los males del mundo no se curan por el terror. Las leyes severas, lejos de humanizar las costumbres de los individuos, las pervierten.

Cuanto mayor sea la inhumanidad de los procedimientos penales que se empleen para castigar á los delincuentes, tanto más cruel resultará la virulencia con que éstos procedan.

El crimen no se ataja con severidades vengativas: se conjura con actos de justicia bondadosa, combatiendo las causas externas (políticas, económicas y sociales) que lo determinan y procurando modificarlo todo en sentido altamente moralizador para redimir al culpable y convertirlo en un ser útil, racional y consciente.

Es menester que el rencoroso espíritu taliónico desaparezca para siempre de las leyes y de los códigos. La acción judicial, en la inmensa mayoría de las ocasiones, debería transformarse en acción simplemente pedagógica.

A tal propósito, se impone la proscripción absoluta en la pena de su actual sabor de castigo y de represión, convirtiéndola en puro tratamiento preventivo de moralización, de instrucción y de perfección.

Es necesario que la legislación se amolde á la Naturaleza, que es la que facilita el reconocimiento de todos los derechos y promueve el desarrollo de todas las virtudes humanas morales y sociales.

De esta manera, los procedimientos judiciales resultarían de un efecto corrector más saludable, y los legisladores y los jueces podrían con justicia recabar para sí la gloria de ser los verdaderos agentes higiénicos procuradores de la salud moral

de los individuos, de las familias y de los pueblos.

Evidentemente, la justicia histórica, con toda la excelencia augusta de su aparato soberano, más que corregir, estimula la comisión de los actos punibles.

La ley prohíbe y pena con dureza los atentados contra la propiedad, atentados que, en definitiva, vienen a constituir una forma de expropiación tan innoble y vitanda como se quiera, pero expropiación al fin.

Esto no obstante, la ley, que persigue, encierra y juzga a los expropiadores de la esterpe de Caco, expropia—hasta violentamente, si tal se tercia—siempre que de-comisa, embarga o aprehende.

La inmoralidad de la ley es de una evidencia tan grande que, a la verdad, ni siquiera sabemos cómo hay personas cultas que se atrevan a defenderla, desinteresadamente, se entiende, en clase de freno moralizador de los pueblos.

La ley que condena a morir en suplicio afrentoso a un delincuente desventurado, lejos de servir de freno moralizador al cuerpo social, enseña a matar y fomenta en el pueblo las pasiones crueles y vengativas.

Inútilmente, pues, prohibirá la ley matar, mientras ella siga arrogándose el terrible derecho de sacrificar reos con la más fría y premeditada de las alevosías; porque, dígame lo que se quiera, es lo cierto que jamás fueron, son ni serán dignas de ser tomadas al pie de la letra las recomendaciones prohibitivas de aquellos que no predicaban con el ejemplo.

El Derecho penal es un derecho bárbaro y estéril, ya que sólo se ocupa en castigar a los delincuentes, al propio tiempo que procura robustecer con sus grandes autonomías, epiqueyas y parcialidades, las causas promotoras de toda delincuencia, desenfreno y corrupción antisociales.

La pena, impuesta al delincuente a guisa de linimento correccional, carece en absoluto de todo fundamento racional de justicia, de previsión y de moralidad.

Estudiemos, si no, el asunto. Evidentemente, parece hallarse fuera de toda duda que, en la inmensa mayoría de las ocasiones, los delincuentes resultan unos desgraciados enfermos morales faltos de voluntad, que infringen la ley de un modo fatal, sin que les sea posible evitarlo.

Según esto, los delincuentes comunes, en su condición de enfermos espirituales, deberían ser tratados de un modo humano, de un modo atrayente que produjera en ellos efectos cordiales de medicación moral, que les confortara el espíritu y les vigorizara la voluntad.

Procediéndose así, la acción de la Justicia daría excelentes resultados y el orden social entraría de lleno en una de las fases más perfectas de su civilización.

Si los delincuentes son, en su casi totalidad, enfermos morales, la lógica más rudimentaria aconseja que se les trate de un modo racional, que se procure apartar de ellos las causas productoras de su enfermedad y que se haga todo lo posible para sanear el medio social, que es el verdadero determinante de cuantos males morales y materiales padecemos.

Es preciso desterrar de los procedimientos de justicia todo vestigio vengativo; hay que acabar con la legislación de la venganza sustituyéndola por la de la perfección.

Nada de procedimientos de rigor; nada de infamaciones ni de torturas penales.

El castigo hiere y la venganza exaspera; pero ni uno ni otra corrigen.

Donato LUBEN

¿SUEÑO DE LOCO?

A mis nobles amigos «Silverio Lanza» y doctor Val y Abreu

Una de estas pasadas noches me quedé dormido pensando, como de costumbre, en mil tonterías políticas y soñé una cosa parecida a la siguiente:

No recuerdo cómo, me encontré en una reunión de siete hombres que estaban discutiendo en aquel momento sobre si debían o no suspender aquella noche su reunión por coincidir el aniversario de la pérdida de un gran ciudadano y la reciente de otro.

De los siete allí reunidos me llamó la atención uno de ellos que, mientras los otros discutían acaloradamente, estaba silencioso y al parecer apesadumbrado.

Larga y enojosa fué la discusión; me pareció que estaba presenciando una junta general en cualquier casino de los nuestros.

Con gesto de disgusto tomó la palabra el hombre silencioso, y dijo:

—Amigos míos: ¿Cómo honraremos mejor la memoria de esos dos ciudadanos sino es procurando hacer labor que a ellos había de serles grata? Aquí nos reunimos para eso, para procurar hacer labor, repito, que a ellos había de serles grata.

Opino, por lo tanto, que esta noche, en vez de estar dos horas estemos cuatro, y pongamos de nuestra parte lo que podamos para que estas cuatro horas sean de algún provecho para nuestra causa, que es la de aquellos dos ciudadanos cuya muerte no será bastante llorada. ¡La fatalidad nos persigue, se nos lleva los buenos!

A regañadientes accedieron algunos de los reunidos.

Tornó a hablar el que llamaremos silencioso.

—¿Y qué hay, Bonifacio?—dijo dirigiéndose a uno de los reunidos.

—Hombre, ya sabes mi opinión, sigo creyendo en la buena voluntad del mío; pero tú lo has dicho, la fatalidad nos persigue, continúa mal de salud.

—¿Y tú, Salustiano, qué impresiones traes de tu esfinge?—interrogó el silencioso a otro de los reunidos.

—Yo, pues eso, que sigue en esfinge; hace unos días le oí decir que no quería hablar porque, de hacerlo, había de poner en claro ciertas concomitancias.

—Si, no continúes—interrumpió el silencioso—; ya lo sabemos, el de Leandro, con uno de los grandes caciques.

—Efectivamente; pero es que él cree que hay otras concomitancias; en fin, que hablé Manuel, que debe estar enterado del asunto este, y que nos dé su opinión.

—Habla, Manuel—dijo el silencioso.

—En verdad que estoy desconcertado—empezó diciendo el aludido—; todos sabéis que yo me determiné a seguir a este hombre por creer que su rectificación en los procedimientos se debía a un sincero convencimiento; pero el otro día presencié una discusión que me dejó mal impresionado; al final de esa discusión pronunció algo que me recordó cosas pasadas que no debían volver.

En este momento tomó la palabra Salustiano; sin duda debí dar alguna vuelta en la cama, porque no me enteré de lo que dijo.

El silencioso volvió a interrogar a otro de los ciudadanos.

—Dinos tu opinión sobre el tuyo, Roberto.

—Yo—respondió el llamado Roberto—estoy bajo la impresión de algo que leí hace poco cuando se anunció que venía el otro; todos conocéis el escrito, para qué repetirlo; no quiero, no quiero recordarlo.

—¡Está bien!—le replicó amargamente el silencioso—tienes razón, todos conocemos ese escrito y no hay para qué recordarlo.

—Y tú, Gabriel, ¿qué nos dices?

—Que no digo nada; yo estoy con el mío, todos lo sabéis, porque le creo sabio y, sobre todo, honrado; sigo creyendo que no hará pero dejará hacer; por lo demás, para el momento que ansiamos, yo soy vuestro antes que de él.

—Habla tú, Pedro—musitó el silencioso dirigiéndose al que aún no había hablado.

—Digo del mío lo que he dicho siempre, que está y estará en su puesto.

En este momento entró como un huracán en la habitación donde se reunían estos hombres que a mí me parecían muy extraños, un nuevo personaje.

A todos los allí reunidos arrancó la misma exclamación, mezcla de asombro y alegría, la presencia del que entró tan desusadamente.

—¡Leandro por aquí!

—Sí, Leandro por aquí; estoy indignado, asqueado, loco, furioso, ¿os acordáis? No hace mucho andaba yo averiguando quién era el autor, para matarle, de la frase «por ahí anda hecho un cerdo con lanzaderas», aplicada despectivamente al mío. ¡Ciego de mí! Hoy no desisto de buscar al autor de esa frase; lo buscaré, pero no con la intención de antes, no, sino para pedirle perdón y para decirle que el hombre a quien iba dirigida aquella frase no merece palabras de olímpico desprecio, no; merece otra cosa: merece palabras de odio, merece el...

Al llegar a este punto de su desbordada charla, el silencioso le atajó con ademán enérgico y paternal a la vez, diciéndole:

—No sigas, Leandro; siempre eres el mismo; todos los extremos son viciosos: de la exaltación del fanatismo por el hombre, pasas a la exaltación del odio por el mismo hombre; serénate y dínos a qué obedece tu indignación.

—¿A qué obedece? Delante de todos vosotros tengo que avergonzarme por mi bestial ceguera; pero particularmente ante ti. ¿Qué razón tienes!

—Bien está seguir a los hombres—me decías—mientras esos hombres honradamente pongan en práctica lo que ellos predicaban sentir; pero siempre serenamente sin que la pasión por el hombre nos ciegue hasta el punto de caer en uno de los más bajos extremos en que otro semejante puede caer, que es la idolatría.

—Estas han sido tus palabras, mi noble amigo. Y en cuanto a mi indignación, con deciros que ha caído la venda de mis ojos y que, por tanto, veo claro todo lo que me decías, está explicada.

—Pero bien está, dejemos esto; yo quiero, yo necesito, yo os pido, que me admitáis entre vosotros.

—Tú sabes que siempre lo hemos deseado; gran día es hoy, créenos, para todos nosotros; ya irás comprendiendo el daño que ocasionaba a nuestra causa tu ceguera.

Después se inició una conversación general; hablaban de un proyecto y discutían sobre la oportunidad de realizarlo.

Unos opinaban que debía ser inmediata su realización, y otros que cuando viniera el otro; este otro no logré averiguar quién era.

Nuevamente tomó la palabra el silencioso.

—Mi opinión, amigos míos, sobre el asunto a discutir, es la siguiente:

—Esta clase de obras necesitan su debida preparación; por lo tanto, el tiempo es un factor importante; también hemos de contar con otro importante factor: la oportunidad; yo creo que ésta será cuando éste se vaya—tampoco pude averiguar quién era éste—que se irá pronto, quizá a la caída de la hoja; para entonces se calcula que se le acabará el dinero, ¿comprendéis?, y entonces...

—Y entonces—interrumpió uno—¿qué hará?

—Qué sé yo, puede que se dedique a cómico, no sería la primera vez; yo recuerdo haber oído que hace algunos años desempeñó el papel, magistralmente por cierto, de rata primero de La Gran Vía.

—Ah, sí, en Santofía creo que fué, ¿no?

—No, hombre, no; tú oyes campanas y no sabes dónde; eso de Santofía es otra cosa; fué en Vélez-Rubio. Pero vamos al grano; a éste se le acabará el dinero; entonces vendrá el otro, y ya tenemos aquí la oportunidad.

En este momento le preguntó Leandro:

—¿Dí, ¿vendrán ellos?

—Sí, hombre, sí; tu reciente desencanto le hace desconfiado. Y, últimamente—exclamó el silencioso en un momento de trágica exaltación que lo transfiguró—, si tienen miedo de su propia obra, peor para ellos; ya es tarde, demasiado tarde; la haremos solos y será decretada su muerte, por miedo a la...

El candoroso beso de una niña me despertó; medio dormido, quedé un momento pensando en la palabra que no pude oír al silencioso. La niña, poniéndome suavemente una de sus manitas sobre el rostro, me interrogó:—¿Pero sigues soñando, papá? Anda, duerme; pero no sueñes tan fuerte, que pareces un loco.

R. MARTINEZ SOL

Las elecciones en Alemania

VICTORIA DE LOS SOCIALISTAS

4.250.329 votos.-110 diputados

Interesante estudio publicado en *El Trabajo*, de Madrid.

Forman el Imperio alemán—que es una confederación—veintiséis Estados, á saber: cuatro reinos (Baviera, Prusia, Sajonia y Wutemberga), siete principados (Lippe, Reuss 1.º, Reuss 2.º, Schamburggo-Lippe, Schwartzburgo-Rudolstadt, Schwartzburgo-Sonderhausen y Waldeck), seis grandes ducados (Baden, Hesse, Mecklemburgo-Schwerin, Mecklemburgo-Strelitz, Oldemburgo y Sajonia-Weimar), cinco ducados (Anhalt, Brunswick, Sajonia-Altemburgo, Sajonia-Coburgo-Gotha y Sajonia-Meiningen), tres ciudades libres (Brema, Hamburgo y Lubeck) y una provincia llamada imperial Alsacia-Lorena). Cada uno de estos Estados tiene su Gobierno independiente, y aun su Parlamento (*Dieta* ó *Landtag*), elegidos unos por sufragio universal y otros por sufragio restringido; así ocurre que en el del principado de Schwartzburgo-Rudolstadt los socialistas tienen mayoría, y que en Prusia hubo luchas hasta violentas por el sufragio universal.

Constituido el Imperio el año 1871, creóse un Parlamento federal, denominado *Reichstag*, compuesto de 397 diputados elegidos por sufragio universal. Los socialistas, estimando útil para estas ideas y para los intereses del proletariado la acción parlamentaria, tomaron parte en todas las elecciones, logrando progresivamente en cada una de ellas:

AÑOS	Votos.	Diputados
1871	101.927	2
1874	351.670	9
1877	493.447	12
1878	437.158	9
1881	311.964	12
1884	549.990	24
1887	763.128	11
1890	1.341.587	35
1893	1.786.736	44
1898	2.107.076	57
1903	3.010.771	81
1907	3.259.020	43
1912	4.250.329	110

En 1871, de cada 100 ciudadanos que acudían á las urnas 2,2 votaban por los socialistas; en 1912, de cada 100, 34,9 lo han hecho por estas ideas. En 1871 había un elector socialista por cada 402 habitantes del Imperio, y hoy hay uno por cada 15 almas.

En 1871 votaron 4.600.254 electores, y ahora 12.206.808; e aumento es, pues, de 185.528 electores al año, de los cuales se llevan los socialistas 101.180, y sólo 84.348 todos los demás partidos.

Comparando sólo las últimas elecciones con las de 1907, esta diferencia de progresión es mucho mayor aún, hasta el punto de aparecer los socialistas absorbiendo todo el aumento de electores y restando fuerzas al conjunto de todos los demás partidos. (En el cuadro los aumentos se señalan con + y las disminuciones con —.)

	En 1907.	En 1912.	Diferencias.
Votantes	11.262.775	12.206.808	+ 944.033
Socialistas	3.259.020	4.250.329	+ 991.309
Los otros partidos	8.003.755	7.956.479	— 47.276

No han perdido votos todos los demás partidos, sino que algunos, los de la izquierda, los ganaron; y como el dato es muy instructivo, por su extraordinaria elocuencia, se consigna en este otro cuadro:

PARTIDOS	En 1907.	En 1912	Diferencias
Socialista	3.259.020	4.250.329	+ 991.309
Radicales	1.233.933	1.558.380	+ 324.397
Liberales	1.637.048	1.672.619	+ 35.571
Conservadores	1.532.072	1.500.661	— 31.411
Católicos	179.743	2.035.290	+ 1.855.547
Varios	1.420.959	1.189.579	— 231.380

Es decir, las izquierdas, ganaron, en junto, votos 1.351.277; las derechas perdieron 175.864, y á los demás votos contribuyeron en proporciones desiguales todos los demás partidos, que son relativamente de poca importancia, por su número y por su significación.

Cuanto á las votaciones, las mayores las lograron los socialistas. De los 64 elegidos en el primer escrutinio lo fueron:

Por menos de 10.000 votos	3
De 10.000 á 25.000	37
De 25.000 á 50.000	17
De 50.000 á 100.000	5
Más de 100.000	2

(Se ha de advertir que de los menores de 10.000 votos, el que menos tuvo 8.500.)

En cambio, los 140 candidatos burgueses elegidos en el primer escrutinio lo fueron:

Por menos de 5.000 votos	4
De 5.000 á 10.000	29
De 10.000 á 25.000	70
Más de 25.000	1

Y distribuyendo los votos totales entre los elegidos en el primer escrutinio, representan:

Cada socialista	66.500 votos.
Cada no socialista	53.000 —

El hecho se explica porque principalmente la fuerza de los socialistas radica en las ciudades, especialmente, mientras que en general, la masa electoral de los otros partidos está en los campos ó en las pequeñas poblaciones.

Cuanto á la división relativa por grandes partidos del Cuerpo electoral en los dos períodos, de cada 100 electores eran:

	En 1907.	En 1912.
Socialistas	28,8	34,8
Católicos ó centro	19,3	16,6
Liberales	14,5	13,6
Radicales	10,9	12,7
Conservadores	13,6	12,4
Varios	12,6	9,7

Es decir, que las proporciones confirman el crecimiento formidable de los socialistas y el muy sensible de los radicales y la baja de los reaccionarios.

Por Estados del Imperio el incremento de votos socialistas es el siguiente:

ESTADOS	Votos en 1907.	Votos en 1912.	Aumentos.
Prusia	1.750.044	2.455.006	664.962
Sajonia	436.975	498.916	61.941
Baviera	247.485	309.278	61.793
Wurtemberg	114.642	158.175	43.533
Alsacia-Lorena	81.589	112.970	31.381
Baden	93.386	117.695	24.309
Hamburgo	112.892	136.709	23.817
Hesse	76.992	91.401	14.409
Brema	27.362	37.843	10.481
Sajonia-Weimar	28.736	37.174	8.438
Sajonia-Coburgo-Gotha	20.390	25.970	5.580
Oldemburgo	21.705	26.843	5.138
Brunswick	37.203	41.221	4.018
Reuss 2.º	13.157	17.000	3.843
Anhalt	27.641	31.476	3.835
Sajonia-Meiningen	17.885	21.635	3.750
Schwartzburgo-Sonderhausen	5.798	8.004	2.206
Reuss 1.º	6.355	8.498	2.143
Lippe	5.756	7.825	2.069
Schwartzburgo-Rudolstadt	8.250	10.132	1.882
Lubeck	11.575	13.451	1.876
Sajonia-Altemburgo	19.092	20.400	1.308
Mecklemburgo-Schwerin	44.271	45.401	1.130
Schwartzburgo-Lippe	2.668	3.414	746
Waldeck	1.122	1.599	477
Mecklemburgo-Strelitz	6.059	6.270	211

Con estos datos, y conocida la población de cada Estado (censo de 1910), es fácil averiguar el grado respectivo de «saturación» socialista; es decir, la proporción de habitantes por elector de estas ideas. El término medio en todo el Imperio es de 15,2 habitantes por cada votante socialista; pero esta proporción varía en más ó en menos.

He aquí las distintas proporciones por habitantes:

	Un elector socialista por
Hamburgo	7,4
Brema	7,9
Reuss 1.º	8,5
Lubeck	8,6
Reuss 2.º	9
Schwartzburgo-Rudolstadt	9
Sajonia	9,6
Sajonia-Coburgo-Gotha	9,8
Sajonia-Altemburgo	10,3
Anhalt	10,5
Schwartzburgo-Lippe	10,8
Sajonia-Weimar	11,2
Schwartzburgo-Sonderhausen	11,2
Brunswick	11,9
Sajonia-Meiningen	12,8
Hesse	14
Mecklemburgo-Schwerin	14,1
Wurtemberg	15,4

Alsacia-Lorena	16.2
Prusia	16.2
Mecklenburgo-Strelitz	16.8
Oldemburgo	17.9
Baden	18.2
Baviera	22.3
Waldeck	39

Y vamos ahora con los diputados elegidos, asunto en sentir nuestro de importancia secundaria, pero de importancia. Al disolverse el Reichstag figuraban en él 53 diputados socialistas, 19 más de los que entraron en las elecciones de 1907, vencedores en elecciones parciales. En el Reichstag, que inaugurará sus tareas el 7 del corriente, figurarán 110 diputados socialistas, 64 vencedores en el primer escrutinio y 46 en las elecciones de empate (*stichwahlen*). He aquí su distribución por Estados del Imperio, con inclusión de los diputados que cada uno elige y los socialistas que había en el anterior Parlamento:

ESTADOS	Socialistas elegidos	Socialistas en el anterior Reichstag	Diputados que elige
Prusia	51	24	236
Sajonia	19	9	23
Baviera	9	4	48
Alsacia-Lorena	4	2	15
Hesse	5	3	9
Wurtemberg	3	2	17
Hamburgo	3	3	3
Anhalt	2	"	2
Brunswick	2	"	3
Sajonia-Weimar	2	1	3
Brema	1	"	1
Lubeck	1	1	1
Reuss 1.ª	1	"	1
Reuss 2.ª	1	"	1
Sajonia-Altemburgo	1	"	1
Schwartzburgo-Rudolstadt	1	"	1
Sajonia-Coburgo-Gotha	1	1	2
Sajonia-Meiningen	1	"	2
Mecklenburgo-Schwerin	1	"	6
Baden	1	3	14
Schamburgo-Lippe	"	"	1
Lippe	"	"	1
Mecklenburgo-Strelitz	"	"	1
Schwartzburgo-Sonderhausen	"	"	1
Waldeck	"	"	1
Oldemburgo	"	"	3

De la ceca á la meca

Hombres é ideas

—¿Don José Jesús García?

—Sí, señor.

—Anúnciele usted á Alejandro Bermúdez...

Así me presenté, un día del invierno pasado, al director de *El Radical*, de Almería, abogado, orador, político, literato y propagandista republicano. Casi nada.

Tenía yo una idea muy endeble de las cualidades del hombre que iba á visitar. Sabía solamente que en la pequeña provincia andaluza, solar de su nacimiento, se le quería y se le respetaba, y que su nombre, tremolado muchas veces como calafón de ideales políticos, era conocido de todos.

La popularidad no es garantía de mérito, y yo no sabía más...

—Pase usted.

Don José Jesús García me recibió en su despacho de abogado. Fuera, en el recibimiento, quedaron unos cuantos jabegotes, gente del pueblo que iba allí á consultar. Un abogado es el médico de los intereses, como un médico es el abogado de nuestras lacras físicas.

Al tiempo de saludarle, hice mi presentación:

—Yo soy Fulano. Usted tal vez conozca mi seudónimo. Escribo en LA PALABRA LIBRE. He ejercido el periodismo en Madrid, y ahora... después de un viaje desgraciado á América, trabajo de cargador de mineral en los muelles de Almería... Vengo á pedirle á usted una plaza de corrector en su periódico. Me han dicho que había una vacante...

Después de decirle sin respirar todo lo que antecede, ante el mutismo de don José, me desconcerté. Entonces empecé á hablarle de cosas imposibles de concretar en una entrevista, que por la actitud del visitado no tenía aspecto de prolongarse mucho.

Jesús García permanecía de pie, sin invitarme á sentar.

Yo había creído sorprenderle diciendo que era un periodista obligado á desempe-

ñar oficio de cargador de mineral; pero Jesús García debía estar en el secreto de que los periodistas servimos para todo.

El director de *El Radical* fué parco en su respuesta:

—Le han informado á usted mal: no necesito á ningún corrector. Corrijo yo. Esto me da mucho trabajo; pero es preciso hacerlo por economía.

Noté en su expresión cansancio, ese cansancio que se apodera de los hombres que han puesto en una obra todas sus energías sin haber logrado el premio merecido.

Don José me tendió la mano, y nos despedimos fríamente. Así conocí, una mañana del invierno pasado, al director de *El Radical*, hombre de indiscutible valer, obscurecido en Almería, pequeña provincia del Mediterráneo.

Jesús García, en aquella primera entrevista, no me fué simpático, como no nos es simpático ningún hombre que acaba de negarnos un favor. Su frialdad, su escaso interés por remediar mi situación, su despedida marmórea, la convicción de que al día siguiente tendría que volver á la tarea embrutecedora del muelle, hicieron que dudara del corazón y de la inteligencia de aquel hombre. Lo que ahora me explico no tenía aquel día explicación. Jesús García es un amargado, y yo... yo era todo hiel. El encuentro tenía que dar forzosamente aquel resultado.

Pasaron muchos días, muchas horas. Horas tenebrosas, pasadas al costado de los barcos, en compañía de rudos trabajadores, en el silencio del olvido, que me hacía odiosos á los hombres. ¡Ah, cuánta amargura cargué con el polvo de hierro en aquellos barcos, que no se llenaban nunca!

Cuando terminaba mi tarea, me informaba de la vida del pueblo. Yo hubiera querido oír á aquellas gentes furiosas invectivas contra el director de *El Radical*. No solamente no las oí, sino que en cualquier lugar el nombre de D. José Jesús era alabado. Los pocos que hablaban mal de él, á pesar de mi enojo, no lograron convencerme. Sus argumentos carecían de fuerza. El nombre de Jesús García estaba

De los 53 puestos que tenían han conservado los socialistas 41; así que han perdido 12 y han ganado 69. Han perdido puestos: en Prusia, seis; en Baden, dos; en Baviera, uno; en Hesse, uno; en Sajonia-Weimar, uno, y en Sajonia-Coburgo-Gotha, uno. Pero no sólo no hubo en ninguno de estos casos merma de votos, sino aumentos de consideración. Sobre las elecciones anteriores tuvieron los candidatos derrotados 59.216 votos; 35.726, los de Prusia; 5.132, los de Baden; 2.131, el de Baviera; 2.748, el de Sajonia-Weimar, y 1.893, el de Sajonia-Coburgo-Gotha.

El nuevo Parlamento federal se compondrá de

Socialistas	116
Centro católico	90
Conservadores	53
Liberales	46
Radicales	43
Varios	49

Es decir, que siendo 199 los diputados de las izquierdas y 149 los de las derechas, el voto de los «varios» puede equilibrar las fuerzas.

Ahora que, como es muy difícil que las fracciones minúsculas formen una coalición, y como entre ellas hay izquierdas y derechas, las izquierdas tendrán siempre mayoría.

Por desgracia, si los liberales nacionales son izquierda, distan mucho de ser radicales, ni aun reformadores; así que en Alemania lo único que se ha logrado es que no puedan llevarse á cabo los proyectos de recrudescimiento bélico con que soñaba el Gobierno.

Esto, y sobre todo que el mundo vea que la transformación social es cosa inevitable, que los proletarios de todos los países se sientan confortados con este ejemplo, que el júbilo hinche los corazones aun de aquellos militantes de la revolución social que encuentran inútil la acción parlamentaria.

Y tanto por satisfacer una necesidad de nuestro espíritu cuanto por llevar la alegría á todos, hemos registrado cuidadosa y cumplidamente esta victoria colosal, tomando los datos numéricos del *Vorwärts* y estableciendo nosotros las relaciones y proporciones.

Podríamos concluir este trabajo con un jubiloso grito triunfal; preferimos dejar escuetas las cifras. Ellas bastan.

Una mentira no deja de serlo aunque la proclamen cien veces.
MAETERLINCK

unido siempre á una causa noble. Poco á poco su figura fué agrandándose á mis ojos. Leí sus libros, *Quitolis*, *Brozas*, *La aparcera*; estudié con detenimiento sus artículos, y, últimamente, asistí á una conferencia en la casa de los obreros ferroviarios. En sus novelas, en sus artículos y en su conferencia, aprendí mucho; Jesús García tenía derecho á negarme una plaza de corrector en su periódico.

2

Dejé el trabajo del muelle para entrar de redactor en un papelucho que á la sazón veía la luz (para entenebrecerla) todos los días. En aquel periódico, escrito por enemigos de Jesús García, añadí á mi admiración un gran cariño á aquel hombre. Cosa singular, pero exacta, en las diatribas diarias contra D. José, yo leía como en un libro abierto el proceso obscuro de una vida ejemplar puesta al servicio de la verdad. *El Radical* sostenía, y sigue sosteniendo, una campaña contra fraudes cometidos por ciertos altos empleados en las obras del puerto. El periódico que yo ayudaba á construir cifraba todas sus esperanzas en el éxito de la construcción de una vía férrea administrada por aquellos mismos defraudadores. Se me ofreció un destino, como se le ofrecía á todo el mundo en aquella vía estratégica. ¡Para un cargador de mineral cuánto honor! ¡Para un hombre honrado, qué asco! Instintivamente penetré en el secreto. Jesús García representaba el papel de acusador: los que estaban á mi alrededor eran los cómplices de los reos.

3

Procuré su amistad. Un día conseguí hablarle. Fué en el estudio de los pintores de la Fuente. Jesús García me habló como hablan los artistas. Y sus palabras duras, recias, construidas con la fuerte argamasa del pensamiento, tenían un acento enorme de sinceridad. Con la amistad se consolidaron mis opiniones. El único hombre que tenía derecho á exigir la atención de los de afuera era él. Jesús García es un escritor moderno de rara contextura: su pesimismo se desborda en paradojas profundas y en sátiras punzantes; su temperamento de artista ve el paisaje y el alma de las cosas. Es escéptico y descreído, pero

es también romántico. Diríase un Voltaire en ocasiones y un Víctor Hugo en cualquier momento. Habla bien al pueblo, pero dice mejor en el círculo reducido de sus amigos. No tiene monomanías; viste con sencillez elegante, pero por dentro usa melena y arrastra la capa del bohemio latino. Su voluntad, en medio de la abulia de sus conciudadanos, ofrece rudo contraste. Ataca de frente, como luchador convencido de su fuerza, y para el enemigo tiene siempre una frase de punzante ingenio envuelta en el ropón del desprecio. Su cultura es multiforme: puede vestir la toga sin enredarse en los pliegues tortuosos y señalar entre los buenos un libro y un cuadro. Es un artista enamorado del Mediterráneo, de sus ondas azules, que guarda en su pecho alientos de redención para su patria. Es un hombre moderno encerrado en una vieja ciudad mora, cegada por la luz de su sol rutilante.

2

Si no fuera un tópico, yo hablaría ahora del desdén con que se miran las cosas que suceden a unos cuantos kilómetros del centro. Y diría a los escritores, a los oradores, a los periodistas honrados: «En América un hombre de gran entendimiento y de rara honradez sostiene dignamente una noble causa: ese hombre se llama José Jesús García. Enfrente de él tejer sus infamias los desvinculadores de la conciencia nacional. ¿Vamos a dejarlo en el olvido, como a tantos otros? ¿No es acreedor quien tantos merecimientos tiene conquistados a un recuerdo y a un aplauso?»

Ayer fué una agresión personal, violenta é inculicable el premio recibido a su leal proceder; mañana será la influencia caciquil quien acabará poniendo a su honrada campaña en contra de los robos de las obras del puerto un infamante inri.

Jesús García ha lanzado y sostiene su yo acuso; no hace falta que le ayuden, él se basta; pero no debemos regatearle ni nuestra adhesión ni nuestro aplauso. Por si algo vale, ahí va el mío, sincero y entusiástico, con la convicción del que hace justicia.

Alejandro BER

Maura fusiló a Ferrer.
Maura fusiló a Baró.
Maura fusiló a Clemente García.
Maura fusiló a Malet.
Maura fusiló a Eugenio del Hoyo.
Maura ha dicho hace pocos días en el Parlamento: «No se puede, ni se debe olvidar.»
El Sr. Lerroux, dice que si el Sr. Maura se enmienda, España lo olvidará todo.

LA LEY NEFASTA

En España tenemos leyes buenas, leyes malas, leyes contradictorias y leyes que no se cumplen jamás. Las buenas se mueren, las malas están constantemente vigentes, las contradictorias facilitan la salvación del que tiene buenos apoyos ó buenos cuartos, y las que no se cumplen dan fe del amor al trabajo en nuestros estadistas, y vienen á ser plantas exóticas en el campo de nuestra legislación.

El sufragio universal, la libertad de imprenta, de Asociación, el registro civil, son leyes que han sufrido, en los pocos años de vida que llevan, toda clase de violaciones. Vota á gusto y perderás el trabajo, ó te echarán del piso donde vives, ó te aumentarán la cuota de consumo. Escribe la verdad de lo que pienses y te llevarán á la cárcel, y si te distraes y no apuras todos los recursos en tu favor, tal vez á presidio. Agrúpate para defender tu pan ó tus derechos, y prepárate á sufrir las caricias de los encargados de velar por el orden, persiguiendo tus pisadas y suponiendo en ti amores más ó menos vehementes por la dinamita.

Intenta casarte civilmente y salvo alguna, muy rara excepción, prepárate á luchar, á reñir ó á sufrir mansamente los insultos y las perfidias de quien, por mandato de la ley y tras un sueldo no siempre bien ganado, es el encargado de reunir y ordenar los documentos que se precisan para que tenga validez el matrimonio. Al

término de tu Calvario, saca la cuenta y verás que tus entusiasmos por la supremacía de la conciencia te han costado tres veces el valor de un matrimonio canónico.

Y así en todo. De manera que en España podemos enorgullecernos mostrando á los extranjeros, que han legislado menos democracia, pero la tienen á trecho de mano, mucho más que los hijos de un país donde tanta sangre se ha vertido en defensa y honor de las santas libertades, cuyos atributos han sufrido la profanación de tantos viandantes cínicos que les han saludado con piedras, un farrago de leyes, bonitas mientras se han conservado en los estantes, habiendo perdido su belleza y su bondad al intentar poner sus prescripciones á la práctica.

Con las leyes buenas ó inofensivas sucede así. ¿Qué no sucederá con la ley de Jurisdicciones, remotamente mala en su esencia y principio?

Cuya ley nació á la vida para corregir ciertas deformidades morbosas, del cuerpo social español, y lo que ha corregido ha sido otra muy diferente cosa.

Seis años lleva de vida y este pequeño lapso de tiempo le ha bastado para cometer la mar de desgracias. Sus propios padres se avergüenzan hoy de haber sido sus progenitores, y así vemos á Moret declarando en pleno Congreso de los diputados que la ley de Jurisdicciones ha sido mal aplicada, y á Luque, hoy como en el infausto natalicio ministro de la Guerra, declarando que está esperando la reforma del Código de Justicia Militar, cuya reforma, si no mata la maldita ley, cuando menos la cortará un poco las uñas.

Hace meses que todos los hombres de todos los partidos tienen demostrado su desamor hacia el engendro de las Jurisdicciones; lo manifiestan muy terminantemente. Y, sin embargo, y á pesar de considerar injusta y abusiva la ley, no les sale del corazón un grito de dolor compasivo, grito que en algunos sería repercusión de la conciencia rebelada ante un hecho realizado con premeditación y alevosía.

¿Cómo siendo justa é imprudente la ley de Jurisdicciones no se evita la realización de otros estragos que juntos á los viejos formarán una pirámide de vergüenza? ¿Cómo siendo justa é imprudente no se concede inmediatamente la libertad á cuantos en cárceles y presidios sufren los efectos de esa ley abominada?

J. COSTA POMES

Cárcel Celular, Barcelona, 8-2-912.

Hablando de la campaña del Rif, dice el general Serra:

«A menos que, haciendo España un gran esfuerzo, pudiera mandar un Ejército de 300.000 hombres que por Tetuán y Melilla se dieran la mano al Sur del Monte Hamman, frente á Alhucemas y Peñón de la Gómera. Con pocas fuerzas se tardaría más de cien años en someterlos por completo.»

Sr. Maestre: ahora sí que no cabe duda: «Nuestro «porvenir» está en África.»

La Casa del Pueblo

Por fin los obreros de Madrid han tenido la satisfacción de ver abierta la Casa del Pueblo, y ya podrán, libre y cómodamente, reunirse y trabajar por sus ideales de emancipación económica, reintegrándose al activo laboreo de la vida corporativa.

Mucho costó enmendar el yerro y la injusticia de la medida de clausura, prolongada con criterio antiliberal y antidemocrático, que era un vilipendio para el Gobierno del Sr. Canalejas, pero quizá como todas las medidas de represión, servirá de estímulo á los reacios, indiferentes y tibios y apretará las filas de los luchadores.

Felicitemos á los trabajadores de la Casa del Pueblo de Madrid y gritamos como síntesis de nuestro cariño y admiración por esa hermosa obra social:

¡Viva la Casa del Pueblo!

Señor gobernador, moléstese (desde luego será molesto el viaje), en visitar un día el Puente de Vallecas, y quizá se oriente algo, sobre el origen del tifus que padecemos en Madrid.

POLÍTICA

LA DIMISION DE FRANCOS

El Sr. Francos Rodríguez ha estado durante unos días analizando las palabras que pronunció el ministro de Hacienda respecto de la forma en que se recaudaba el arbitrio de pesas y medidas, para cerciorarse de si implicaban ó no una desautorización.

Al fin se enteró de que le habían dejado en situación poco airosa y decidió marcharse cediéndole el puesto al Sr. Ruiz Jiménez.

Al pueblo de Madrid le tiene sin cuidado este cambio de personas en la Alcaldía, puesto que no interviene en la designación.

Francos se marcha dejando como única huella de su paso por el Municipio las famosas papeleras en donde arrojarán los liberales su programa el día menos pensado.

EL 11 DE FEBRERO

Este año no se ha celebrado la conmemoración de la proclamación de la República con el número de actos ni la solemnidad de costumbre.

Hasta cierto punto nos parece bien esta moderación.

Nosotros mismos no escribimos ni una línea á propósito de este asunto en nuestro número anterior. Lamentábamos en él la muerte de Esquerdo, recordábamos con dolor á Costa, ¿cómo íbamos á llorar también la desaparición de la República? Sería tanto como reducirnos á la condición de seres amargados, incapaces de otra cosa que derramar lágrimas por hombres y cosas que ni podemos igualar ni supinos defender.

No está mal que pongamos coto á las conmemoraciones si ello ha de ser para concentrar las energías en una labor más intensa, útil y definitiva.

EL DISCURSO DE SOL Y ORTEGA

El Sr. Sol y Ortega pronunció en Málaga un discurso que tuvo algunas notas de extraordinario interés.

Fustigó cumplidamente á la plana mayor del partido republicano porque con sus divisiones retardan el triunfo de los ideales. Estamos conformes en esto y creemos que el mal no tendrá remedio hasta que el pueblo se dé cuenta de que las actas de diputados, tienen la perniciosa virtud de engendrar la idea de una jefatura en el cerebro de todo ciudadano.

Sol y Ortega lamentó elocuentemente que estas diferencias hayan esterilizado los esfuerzos de aquella gran masa que le acompañó en manifestación ordenada y seria por las calles de Madrid.

¡Lástima que la experiencia política del Sr. Sol y Ortega no le diera la previsión suficiente para evitar en tiempo oportuno que llegara el momento de estas lamentaciones tardías é ineficaces!

LA SEMANA PARLAMENTARIA

El interés político de la semana parlamentaria, por lo que al Congreso se refiere, no ha estado en el Salón de Sesiones.

La discusión importante, con sus dimes y diretes, sus tiras y alfojas, sus fórmulas y sus arreglos, se ha desarrollado en el seno de la comisión encargada de dictaminar sobre la reforma del reglamento. Allí se ha ido cediendo terreno por unos y por otros, mientras en el Salón de Sesiones con una semiobstrucción se daba lugar á que los jefes de las fracciones encontraran la forma de quedar en buen lugar.

Unas veces parecía que los conservadores se incomodaban con el Gobierno; otras que éste se amparaba á las fuerzas republicanas para salir del mal paso en que se había metido, y siempre quedaba al descubierto que lo que se pretendía era amordazar á los periódicos.

Al fin pudo aprobarse el dictamen, votando unidos conservadores y liberales, contra las demás minorías que sólo pudieron incorporar á la reforma reglamentaria una mínima parte de sus aspiraciones. No obstante, los diputados de oposición se limitaron á última hora á formular una débil

protesta, y esto nos hace sospechar que no será concedido ningún suplicatorio.

Aquí está, sin duda, el secreto de las facilidades que al final se concedieron.

La nota más curiosa del Congreso la dió el ministro de Instrucción pública que, contestando á Silió y en un arranque de sinceridad, declaró que los días del Gobierno estaban contados.

Puede ser que no ocurra nada; pero, por lo pronto, el Sr. Gimeno nos asegura que ellos le van perdiendo el cariño á las carteras.

Esteban Collantes y Polo y Peyrolón interpellaron á Canalejas en el Senado, sin más propósito que el de sacudir la modorra. El presidente del Consejo se limitó á repetir la cantinela de su programa y su habilidad para desarmar revoluciones. Todos le reconocieron lo de la cualidad de desarmar, y volvimos á gozar las delicias del sueño los concurrentes á las sesiones de la Alta Cámara.

Lástima que los senadores tosan tan frecuentemente. Si no, no había lugar más tranquilo para dormir.

NUESTRA DENUNCIA

Ha sido denunciado nuestro último número por la inserción de un trabajo titulado *Complot infame*, del cual, en realidad, nada se puede considerar delictivo, á no ser que se declare inviolable al gobernador civil de Barcelona, Sr. Portela, y á la Policía de aquella capital.

Como de lo que se trata es de amedrentarnos y hacernos callar, y á eso no estamos dispuestos, porque al acometer esta obra de sinceridad y de radicalismo que se llama LA PALABRA LIBRE subíamos que nos esperaban persecuciones y sinsabores, nos encogemos de hombros y decimos para nuestro interior: ¡Adelante!

El Sr. Lerroux dice que hay que aceptar la guerra del Rif, por el honor de España y del Ejército.

Tienen la palabra los de la semana roja.

CRONICA SOCIAL

SIEMPRE A MEDIAS

FEBRERO

18

700 (r. J. C.)—Nace Escopo, fabulista griego

DOMINGO

La alegría, con ser mucha entre los trabajadores, no ha podido ser completa; diez y ocho colectividades quedan aún sin poder funcionar libremente por quedar sometidas al proceso que con motivo de los sucesos de Septiembre pasado se instruye.

Nada nos sorprende; estamos acostumbrados á que siempre que se tiene que apelar á ciertos procedimientos para tratar de destruir la organización obrera, procedan en igual forma los Gobiernos, llámense conservadores ó liberales.

Si al levantar la clausura todas las Sociedades hubieran empezado á funcionar libremente, quedaría demostrado que los cinco meses que los obreros madrileños carecieron de domicilio social, había sido por mero capricho y eso no puede ser, el Gobierno tiene el deber de demostrar á la opinión que sus actos no son mero capricho, y que cuando los realiza semejantes al que nos ocupa tienen verdadera justificación.

Nada más natural que así se proceda, y sobre todo, que sería la primera vez que las obras en España se realizaran por completo; es defecto que todos padecemos, el de obrar siempre á medias y el Gobier-

no en este caso no se iba á distinguir del resto de los españoles.

Narciso HEREDERO

VARIAS NOTICIAS

De Madrid

Socorros mutuos de obreros de la Imprenta.—Esta colectividad, que cuenta cuarenta y ocho años de existencia, ha publicado su Memoria y balance de cuentas correspondiente á 1911; cuenta en la actualidad con 349 asociados; durante el año ha pagado por los diferentes socorros que preceptúa su reglamento 8.801 pesetas; su capital en 31 de Diciembre era de 10.705 pesetas 83 céntimos.

Albañiles «El Trabajo».—Esta Sociedad celebrará las juntas que tenía anunciadas mañana lunes 19, y el miércoles 21, en el salón grande de la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Huelga terminada.—Después de siete meses de lucha los compañeros fundidores, en junta celebrada el 5 del corriente acordaron, dadas las circunstancias por que atraviesa la clase trabajadora, dar por terminada la huelga que con tan buen espíritu venían sosteniendo con sus patronos. A pesar de no haber triunfado, bien merecen estos camaradas un aplauso por su entereza y buena forma de luchar.

De provincias

En Barcelona.—Ha quedado resuelto favorablemente para los obreros cocheros el lockout declarado por los patronos.

—Los obreros aprestadores de la fábrica del Sr. Baixaren, en número de 54, se han declarado en huelga por quebrantar el patrono unas bases firmadas después de una huelga.

Parece que esta huelga está en vías de arreglo.

En Reus.—Ha quedado solucionado el lockout de los trabajadores albañiles.

En Cádiz.—Por la huelga han logrado mejoras de carácter general los obreros barberos.

El Congreso de la Libertad

La muerte de Loyson

A causa de exceso de original, y por dar preferencia cronológica á algunos que son de asuntos de actualidad, también palpitante, aplazamos para la próxima semana los referentes al fallecimiento del célebre padre Jacinto Loyson, y á la celebración en Barcelona del importante Congreso de la Libertad, al cual ha asistido con la representación de LA PALABRA LIBRE, nuestro querido compañero Eduardo Barriobero.

Las monarquías viven de la ignorancia de los pueblos, que es base de toda servidumbre.

NICOLAS SALMERON

ACTUALIDAD

FIATE DE LA VIRGEN...

Los sevillanos, que, como todo el mundo sabe, son gentes de buen humor y muy dadas á la broma, han tenido la chistosa ocurrencia de sacar en rogativas á la Virgen de los Reyes, cuando ya bajaban notablemente las aguas del Guadalquivir.

Los curas, que no entienden de ironías, achacan muy formalmente el descenso de la riada á la intervención de la Virgen; pero los que están en timo (y en timo están hasta los que llevaban las andas) piensan para su capote, fiате de la Virgen... y no te subas al tejado cuando el padre Betis dice allá que voy.

Y, sobre todo, espera á que salga la divina señora en rogativas, que ya hay tiempo de convertirse en rana.

A TAL SEÑOR TAL HONOR

El señor cura de Lalín (Lugo) nos ha dispensado la innecesaria distinción de ocuparse de nosotros.

Al terminar la misa y desde el mismo altar mayor, lanzó unas cuantas necedades á propósito de nuestro periódico.

Somos invulnerables á los cascotes clericales y sus acometidas las repelemos con galanterías.

Por tanto, reciba el cura de Lalín la expresión de nuestra gratitud, por haberse ocupado de este semanario en pleno altar mayor.

Tal señor merece tan alto honor.

¿QUIEN ES ELLA?

En la iglesia de Ager, y en el momento en que el párroco se revestía para decir la misa, disparó el vicario un revólver sobre el coadjutor, hiriéndole gravemente en la cabeza.

La confusión que se produjo fué tremenda. Se suspendió la misa y el vicario huyó perseguido por una pareja de la Guardia civil y varios hombres armados de garrotes, que al fin lograron capturarlo.

Aclarado lo ocurrido, resultó que ella era el ama del vicario, con la que éste sospechaba que tenía demasiada amistad el coadjutor.

Ninguno de los protagonistas de este suceso se han educado en escuelas laicas.

EL 607

Pueden ustedes reírse con toda franqueza de los prodigios del 606. Un cura francés posee un remedio contra las enfermedades sifilíticas, que deja tamaño al medicamento del doctor Ehrlich.

El abate Duval, que así se llama nuestro hombre, lo dice por experiencia, porque á él le ha sucedido.

Padece el buen abate de ciertos dolores que sin duda le traspasó alguna beata, y no hallaba el medio de quitárselos de encima, hasta que su buena estrella le depa-
ró el encuentro con un fraile Agustino, el cual le proporcionó un remedio que había puesto como nuevos á todos los cofrades de un convento de Filipinas, que también habían sufrido las punzadas del terrible mal.

Si Duval nos concediese la exclusiva en España para expender el prodigioso medicamento, nos proporcionaba el medio de hacernos multimillonarios.

No quedaría un convento que no recibiera la visita de un comisionista.

Y es seguro que se agotarían las existencias.

Por la amnistía

Como ya hemos manifestado repetidas veces, desde el primer momento enviamos nuestra adhesión incondicional á la campaña pro presos y procesados por delitos de opinión.

En ese sentido trabajamos y trabajaremos, hasta conseguir la amnistía, y al efecto preparamos una campaña de agitación en mítines y periódicos.

**

En nuestra redacción hay pliegos con objeto de que puedan firmar la petición de amnistía cuantas personas lo deseen.

¡YA ERA HORAI

Es de suponer que con motivo de los suplicatorios se exijan responsabilidades por los siguientes hechos:

Por haber intervenido en las estafas de la Vasco-Castellana y del Monte de Piedad de Jerez.

Por haberse llevado un ministro 30.000 pesetas del fondo de «reptiles» dos horas después de dimitir.

Por haber favorecido un presidente del Consejo á una Sociedad en que tiene 80.000 duros, contra otra de carácter oficial.

Por haber continuado ejerciendo de abogado de una poderosa Compañía el jefe del Gobierno que le otorgó una subvención.

Por haber aplicado un ministro, ilegal y caprichosamente, muchos miles de pesetas á comprar libros á los libreros, cuando los autores los hubiesen cedido con un descuento importante.

Por haberse hecho cesión del Real al peor pastor.

Por haberse jubilado á un magistrado del Su-

premo que no quiso admitir como abogado de un asunto a un personaje que desempeñaba una cartera ministerial.

Por haberse dictado la ley de Escuadra, que el presidente del Consejo, Sr. Canalejas, calificó de inhumano en el Senado.

Por aquello de los cuatro millones del Sacro Monte de Granada, que tanto lustre dió a varios personajes liberales.

Por la adjudicación de los diez millones que, en crédito extraordinario, obtuvo Romanones para resolver la crisis obrera en Andalucía, hecho que motivó la salida de Urzáiz del Gobierno.

Por aquel escándalo de la corta de pinos de Hortizuela.

Por la jugada de Bolsa hecha cuando la toma del Gurugú.

Por el terrible problema nacional que originó la compra de las minas del Rif por la plutocracia palatina.

Por aquella inmundicia de la hoja de lata.

Por aquello del Colegio de Niñas Jóvenes que abrió en la Guindalera el Sr. Vincenti, cuando fué alcalde de Madrid.

Por el negocio de la Gran Vía, planeado, según se probó en el Congreso, como el de la Escuadra.

Por lo de los molinos del Segura.

Por la adquisición escandalosa del «Almirante Lobo», que hizo decir a un senador monárquico, refiriéndose al ministro de Marina de entonces: «Su señoría ha cometido delitos políticos y comunes de tal importancia, que debe ser llevado a la barra.»

Por aquello de los postes, que hizo decir a un diputado monárquico, respecto al entonces ministro de la Gobernación: «Por cosas de menor importancia que las hechas por su señoría, hay mucha gente en presidio.»

Por el desastre colonial.

Por el tratado de París.

Y por otros muchos que urge liquidar. Si esto es así, no diremos que aplaudimos al que

tal haga, puesto que cumplirá un deber, sino que ya era hora.

Las injurias son las razones de los que las tienen.

ROUSSEAU

A los delegados

La Liga Anticlerical Española ruega á todos los delegados nacionales y extranjeros fomenten la suscripción de LA PALABRA LIBRE, su órgano en la Prensa.

NOTICIAS

Nuestro querido amigo el consecuente republicano D. Emilio G. Linera ha sufrido la pérdida de su hija Manuela, preciosa niña de corta edad.

Al entierro, que tuvo carácter civil, asistió una gran concurrencia.

Acompañamos en su justo dolor al amigo Linera y a su familia.

—D. Juan Vallesillo, suscriptor de nuestro semanario en Málaga, nos envía una calurosa felicitación por nuestras campañas que no publicamos integra, porque entendemos que aún no merecemos los elogios que nuestro suscriptor nos dedica.

Hasta ahora sólo hemos cumplido con nuestro deber, procurando inspirarnos en la sinceridad y el desinterés al escribir las páginas de este periódico, y por ello no merece que se nos elogie.

Sin embargo, agradecemos vivamente las frases de afecto y adhesión del Sr. Vallesillo, que

nos servirán de estímulo para proseguir la obra emprendida.

—Dejamos establecido el cambio con nuestros estimados colegas «La Revuelta», semanario revolucionario de Barcelona; «El Programa», órgano de la U. F. N. R. del bajo Empordan, que se publica en San Feliu de Guixols; «Eco de Lucena» y «La Revuelta», de Zaragoza.

AVISO IMPORTANTE

A fin de normalizar definitivamente la administración, desde el próximo número remitiremos á todos los suscriptores de provincias y extranjero un volante, recordando la fecha de vencimiento de sus respectivas suscripciones.

Una vez más advertimos que esta medida no la tomen en sentido de apremio, sino en el que verdaderamente tiene, que es de memoria en general.

CORRESPONDENCIA

F. M.—Riotinto.—Recibi 4,80 pesetas.
J. L. O.—Sevilla.—Idem 1,20 id.
J. M. R.—Lucena.—Idem 7,20 id.; remito números 45 al 52.
M. C.—Zaragoza.—Idem 1,20 id.
J. F.—Barcelona.—Idem 21 id.
J. R.—Mérida.—Idem 4 id.
E. B.—Baracaldo.—Idem 1,20 id.
J. S.—Lisboa.—Idem 3 id.
R. G.—Encinasola.—Idem 11 id.
M. V.—Málaga.—Idem 1,20 id.
R. E.—Las Palmas.—Idem 6,55 id.
R. E.—Carcagente.—Idem 2,40 id.
M. R. S.—La Carolina.—Queda usted servido.
R. G.—El Carpio.—Idem id.
A. G.—Gijón.—Idem id.
A. C.—Zalamea de la Serena.—Idem id.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO. 80°, 10HO gramos 257=NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 259. MADRID

LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes.....	0,35 pesetas.	Provincias: Trimestre.	1,20 pesetas.
Trimestre.....	1,00	Semestre.	2,40
Semestre.....	2,60	Año.....	4,50
Año.....	4,00	Portugal	Año..... 6,00

Demás países del extranjero 8 ptas.

Se publica los domingos.

Ejemplar, DIEZ CÉNTIMOS en toda España.

Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, atonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Poliglicerofosfatado BONALD.—Medicamento antineurasténico. Tonifica y nutre los sistemas óseo-muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas.

Frasco de vino de Acanthea, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias
y en la del autor, NÚÑEZ DE ARCE, 17, MADRID
En Barcelona, GIGNAS, 5

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con Creosotal

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias

LETRAS Y ROTULOS

MENEDEZ S.º de LAGO

Desengaño, 17.-MADRID

Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán, SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.